

1º D. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13,33-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

DESPERTAR LA ESPERANZA

Hoy iniciamos un nuevo Año litúrgico tomando como referencia el **«Evangelio de San Marcos»**. Comenzamos el camino del Adviento, que culminará en la Navidad. El Adviento es el tiempo que se nos da **«para acoger al Señor que viene»** a nuestro encuentro, verificar nuestro deseo de Dios y prepararnos para la venida de Cristo.

Cristo volverá a nosotros en **«la fiesta de Navidad»**, cuando hagamos memoria de su venida histórica en la humildad de la condición humana. Pero también viene **«dentro de nosotros»** cada vez que estamos dispuestos a recibirlo y, vendrá de nuevo, al final de los tiempos, **«para juzgar a los vivos y a los muertos»**

«¡Velad!» Este es el llamamiento de Jesús en el Evangelio de hoy. Lo dirige no sólo a sus discípulos, sino a todos. Es una llamada para recordar que **«la vida no tiene sólo la dimensión terrena»**, sino que es **«proyectada hacia un más allá»**, como una planta que germina de la tierra y se abre hacia el cielo. Una planta pensante, la persona, cada uno de nosotros, dotados de **«libertad y responsabilidad»**, dos características exclusivas de la persona, que nos llevan a que seamos llamados a rendir cuentas de cómo hemos vivido, de cómo hemos usado nuestros talentos; si los hemos hecho fructificar **«para el bien de nuestros hermanos»** o no lo hemos hecho.

Sin embargo, esta llamada de Jesús choca hoy con esa idea tan extendida de **«vivir sin Dios»**. Dios parece que a muchos estorba y por ello se le combate. Y llama la atención que este abandono de Dios no parece que haya traído cosas positivas importantes para la humanidad, para las personas, pues hoy, quizás más que nunca, **«las crueldades, las injusticias y la inseguridad»** campan a sus anchas.

Esta **«civilización del consumismo»** en que vivimos, que produce cosas inimaginables en otros tiempos, sólo se preocupa de mantener el sistema en el más absoluto inmovilismo, de que la rueda no se pare, aunque para ello **«se degrade cada día más a la persona»**. Diríamos que esta civilización no ha creído en la persona hasta el extremo de llegar a **«matar su esperanza»**. Y el abandono de Dios y el debilitamiento de su fe religiosa la dejan sin recursos para la vida, **«sin un horizonte último y sin puntos de referencia»**.

Resultan inquietantes las palabras del último gran filósofo italiano, autor de la Teoría del Pensamiento Débil y de gran parte del análisis de la posmodernidad, **«Gianni Vattimo»**, cuando dice que: **«La filosofía ni puede ni debe enseñar adónde nos dirigimos, sino únicamente a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte»**. Pero más preocupante resulta su **«falta de esperanza»** expresada recientemente en un titular del diario El País en el que dice: **«Espero morir antes de que reviente todo»**.

Y es que cuando no se espera nada del futuro, sólo queda la evasión, no pensar, vivir al día y disfrutar al máximo del momento presente. **«El hedonismo y el pragmatismo»** se convierten en los dioses del momento, disfrutar de **«todo placer ahora mismo»**. El bien común no importa. Cada uno se preocupa de sí mismo. La consigna es: **«sálvese quien pueda»**, asumiendo por tanto el que **«para que unos vivan, otros deben morir»**. Lo vemos a diario en múltiples escenarios.

¿No estará la persona de hoy necesitando, más que nunca, al **«Dios de la esperanza»**? ¿Ese Dios del que muchos dudan, al que bastantes han abandonado, pero un Dios por el que tantos siguen preguntando para **«poner a la persona por encima de todo lo demás»**?

La esperanza no es una utopía más, ni una reacción desesperada frente a las crisis e incertidumbres del momento cuando tal esperanza se fundamenta **«en creer en Cristo**

resucitado como camino y esperanza para la vida». En Él descubrimos los creyentes el **«camino»** que podemos y debemos recorrer hacia la **«plena humanización»** y la **«fuerza»** para afrontar con confianza **«los fracasos, las injusticias y la muerte»**.

Comenzamos este Adviento escuchando una vez más el grito de Jesús: **«Mirad, vigilad»**, una llamada a **«despertar la esperanza»**, a encontrar sentido a nuestra vida, a acoger el amor del Padre.

La persona vigilante es la que, en medio del ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de **«modo pleno y consciente»**, con la vista puesta, en primer lugar, **«en los demás»**, sin obviar sus lágrimas y sus necesidades. Y después **«mirando al mundo»** para tratar de contrarrestar **«la indiferencia y la crueldad»** que hay en él y también para gozar de los inmensos **«tesoros de belleza»** que están a su lado.

La persona vigilante es la que **«no se deja abrumar por el desánimo o la desilusión»** y al mismo tiempo **«rechaza la invitación de las numerosas vanidades»** que llenan el mundo y que, por culpa de ellas, **«se sacrifican tiempo y serenidad personal y familiar»**.

Estar vigilantes es la condición para no seguir **«vagando por fuera de los caminos de Dios»** y, a su vez, **«permitirle a Dios irrumpir en nuestras vidas»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
29 de noviembre de 2020

